

## Promesas y bendiciones

«Haré de ti una nación grande, y te bendeciré,  
y engrandeceré tu nombre, y serás bendición».

Génesis 12:2

La historia de los patriarcas representa la mayor evidencia de que invertir con Dios es la mejor opción. A través de sus vidas, en sus constantes cambios de residencia, ante las diversas dificultades y aun ante las situaciones adversas siempre tuvieron en cuenta que la bendición de Dios es abundante y que él debe estar siempre en primer lugar.

Tomemos el ejemplo de Abraham, la promesa que Dios le da en Génesis 12:2 es firme: «Te bendeciré». Aún no había salido de su tierra y ya el Señor estaba adelantándose a lo que sucedería años más tarde: «Haré de ti una nación grande». Abraham entendió que Dios lo quería bendecir y decidió invertir con él; sabiendo que Dios no falla, se dispuso a confiar en sus promesas.

Al invertir con Dios debemos aceptar que toda bendición recibida proviene de él: «Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos» (1 Crón. 29:14). Si le has prometido a Dios una cantidad en dinero, si has puesto a tu familia en sus manos, si algún proyecto está siendo puesto en acción, no olvides que invertir con Dios debe ser un compromiso importante para ti porque de él proviene toda bendición.

Hace algunos años una hermana decidió invertir con Dios. Había pasado un largo periodo atendiendo a su esposo, que estaba pasando por una terrible situación de salud. Ella le pedía a Dios que su esposo no fallecie-

ra. Sin embargo, solo unos meses después, su esposo descansó. Fue un momento muy doloroso. La familia estaba dolida, algunos de los hijos decidieron irse de casa y, cuando sintió que ya no podía más, un sábado decidió asistir a la iglesia. Ese día oyó que Dios está dispuesto a bendecirnos. Como Abraham, esta hermana le hizo una promesa a Dios diciendo: «Señor, si me bendices, seré fiel devolviéndote lo que te pertenece y dando lo mejor para ti». Esa semana se puso a trabajar en su terreno. Compró algunos animales de granja y, unos meses después, las deudas fueron canceladas. Además, poco a poco, los miembros de la familia se fueron acercando a la iglesia.

Al darse cuenta de cómo Dios la estaba bendiciendo, ella decidió cumplir con la promesa que le había hecho a Dios. Le devolvió al Señor sus diezmos, ofrendas y primicias. Han pasado ya varios años y ella sigue firme en su compromiso de fidelidad confiando en que Dios nunca falla.

Este día te invito a confiar en las promesas divinas. Si Dios ha prometido bendecirnos, seguro que lo hará.

---

Pr. Adrián Villagómez Zamudio,  
director de Mayordomía,  
Asociación del Norte,  
Unión Mexicana de Chiapas.